

El evangelio es del cap. 3 de san Juan.

In illo tempore, erat homo ex pharisæis, Nicodemus nomine, princeps judæorum. Hic venit ad Jesum nocte, et dixit ei: Rabbi, scimus quia à Deo venisti magister: nemo enim potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo. Respondit Jesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuò, non potest videre regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Numquid potest in ventrem matris suæ iterato introire, et renasci? Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei. Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est. Non mireris quia dixi tibi: Oportet vos nasci denuò. Spiritus ubi vult spirat: et vocem ejus audis, sed nescis undè veniat, aut quò vadat: sic est omnis, qui natus est ex spiritu. Respondit Nicodemus, et dixit ei: Quomodo possunt hæc fieri? Respondit Jesus, et dixit ei: Tu es magister in Israël, et hæc ignoras? Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur; et quod vidimus

En aquel tiempo, habia un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemus, de los principales entre los judios. Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Maestro, sabemos que has sido enviado de Dios á enseñar: porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, á no ser que esté Dios con él. Respondió Jesus, y le dijo: De verdad te digo, el que no vuelva á nacer otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dijo Nicodemus: ¿cómo puede nacer el hombre siendo viejo? ¿por ventura puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y volver á nacer? Respondió Jesus: De verdad, de verdad te digo, que el que no renazca por medio del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es engendrado de la carne, es carne; y lo que es engendrado del espíritu, es espíritu. No te admires porque te he dicho: Es menester que vosotros volvais á nacer. El espíritu inspira donde quiere: y oyes la voz, pero no sabes de donde venga, ni adonde vaya; así es todo aquel que es engendrado del espíritu. Respondió Nicodemus, y le dijo: ¿Cómo pueden hacerse estas cosas? Respondió

testamur, et testimonium nostrum non accipitis. Si terrena dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixero vobis celestia, credetis? Et nemo ascendit in cælum, nisi qui descendit de cælo, Filius hominis, qui est in cælo. Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis: ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.

Jesus, y le dijo: ¿Tú eres maestro en Israel, y lo ignoras? De verdad, de verdad te digo, que hablamos aquello que sabemos, y testificamos lo que hemos visto, y vosotros no recibis nuestro testimonio. Si os he hablado de cosas terrenas, y no me creéis: ¿cómo creeréis si os hablare de cosas del cielo? Ninguno, pues, sube al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y así como Moisés levantó en el desierto la serpiente, de la misma manera conviene que sea levantado el Hijo del hombre: para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

MEDITACION.

DEL MÉRITO DE LOS TRABAJOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que las cruces, los trabajos, las adversidades son verdaderos remedios; y no son menos saludables los que parecen mas amargos. Como en materia de salud no se debe consultar el gusto, así en materia de salvacion nunca se debe atender á los sentidos.

Desde que Cristo santificó la cruz prefiriéndola á todo lo demás; desde que la ennobleció, escogiéndola por trono suyo; desde que mereció ser el principal instrumento de nuestra redencion, ha sido la cruz objeto de las ansias de todos los santos. No solo es el adorno

mas precioso de la corona de los príncipes, y el principal ornamento de los altares; es tambien el terror del infierno, es el contraveneno de las pasiones, es, por decirlo así, el árbol de la vida. Lo mismo, á proporcion, se puede decir de las cruces, de las enfermedades, de las desgracias y de los trabajos. Son estos amarguissimos á la naturaleza, no lo niego; pero esta amargura es medicinal, es origen de mil exquisitas dulzuras.

No hay que atribuir á causas extrañas nuestras desazones y nuestras inquietudes; todos nuestros disgustos, todas nuestras desgracias nacen dentro de nosotros mismos. Nuestras pasiones son nuestros tiranos; ellas solas turban nuestro reposo, hacen poco tranquilos y poco serenos nuestros días, fatigan nuestro entendimiento y nuestro corazon; y no obstante nos dejamos engañar siempre de ellas. Sobre todo, el orgullo y el amor á los deleites son los dos grandes móviles de todos los disgustos de la vida. Pero ¿quién no sabe que el primer fruto, por decirlo así, de la cruz, es humillar el espíritu y domar el amor propio? La ambicion mas desmedida y el orgullo mas atrevido se estrellan siempre contra esta roca; la sensualidad no encuentra con que alimentarse en el país de los trabajos; las cruces humillan. Las alturas, los puestos elevados causan bahidos de cabeza á los que se encuentran en ellos; toda prosperidad es grande tentacion. Pero cuando las adversidades nos hacen bajar de esas elevaciones peligrosas; cuando se ve uno á nivel de aquellos mismos á quienes miraba debajo de sí; cuando una desgracia desvía de nuestro lado á toda esa caterva de cortesanos y de aduladores; cuando una enfermedad borra del semblante esas bellas facciones, esos vivos colores, ese despejo, esa bizarría, y destierra de todas las concurrencias; cuando una gran pérdida, una quiebra en el comer-

cio, una desgracia inopinada vuelve á cubrirnos del polvo que hace poco habiamos sacudido; cuando todo nos sale mal, entonces nos humillamos; la modestia y la afabilidad vuelven á ocupar el lugar del orgullo, de la fiereza y de la arrogancia; entonces cuesta poco la conversion con ayuda de la gracia. No hay cosa que mas nos arrime á la razon y á la devocion que las adversidades. La prosperidad embriaga; las cruces restituyen la razon y la fe á la posesion de sus derechos.

¡O mi Dios, y qué poco se conoce el mérito de las cruces! Ellas son tesoros escondidos, es verdad; pero ¿quién conoce cuánto vale el fruto que producen? Páranse los hombres no mas que en la corteza, que es grosera; pero ignoran el valor del divino fruto que llevan. ¡Ah Señor! pues vos mismo nos enseñasteis cuán preciosas son las cruces, ¿cuándo ha de llegar el día en que yo comience á estimarlas como merecen?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que basta hacer reflexion sobre el modo con que el Salvador habla de las cruces, para conocer su valor, su mérito y su necesidad. « El que no lleva mi cruz, dice, y no me sigue, no puede ser mi discípulo. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. El mundo se alegrará; los mundanos se divertirán; serán llamados los dichosos del siglo, y en la realidad serán los mas desgraciados y los mas dignos de compasion: no les tengais envidia. Vuestra herencia serán las cruces y los trabajos; comeréis siempre el pan mezclado con lágrimas; las calumnias, las persecuciones y toda suerte de adversidades os seguirán á cualquiera parte que vayais; en todas tendréis que padecer; seréis menospreciados, seréis tenidos por el desecho, por la escoria del

mundo; y todo porque sois mis favorecidos, mis herederos, los queridos de mi Padre. » Ahora pregunto : ¿qué ventaja se puede seguir al mismo Cristo de vernos padecer, amándonos tan tiernamente como nos ama? ¿Por qué razon querrá que las cruces y los trabajos sean nuestra legitima y nuestra herencia? Este es el misterio que no comprenden los mundanos, los hombres terrenos y carnales; pero lo entienden sin dificultad los hombres espirituales, los verdaderos fieles, los santos. Despues del pecado de nuestro primer padre, las penas y los trabajos fueron la herencia que nos dejó; pero esta herencia no llevaba mas que espinas y cambrones. Pagó el Salvador nuestras deudas, y mejoró nuestra suerte. Dejónos como padre su herencia, la cual no es ya una tierra estéril, que regada con lágrimas no produce mas que espinas; es el árbol de la cruz, regado con su sangre y convertido en árbol de vida; su fruto es poco grato á los ojos, pero es de un gusto exquisito : *Gustate et videte*, nos dice por el Profeta. No os gobernéis por los sentidos; las apariencias retraen, desvian, espantan : *gustate*, gustad; porque cuando se hace la experiencia de la dulzura que se siente en padecer por Dios; cuando se comienza á gustar qué consuelo es vivir cristianamente, tener una vida pobre, humilde, oscura, en una palabra, parecida á la del mismo Cristo; entonces sí que se palpa la verdad de aquel oráculo : *Si quid patimini propter justitiam, beati* : si padecéis algo por amor de Dios en satisfaccion de vuestras culpas, y por ser discípulos de Cristo, *beati* : ; oh qué dichosos, oh qué bienaventurados sois! Es cierto que el mundo no conoce esta dicha, antes la tiene por quimérica, porque está todo él sepultado en la grosería de los sentidos; pero Dios hace juicio muy distinto de los trabajos. *Oportuit pati Christum, et ita intrare in*

gloriam suam : fué necesario que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. *Oportuit*, fué necesario; ¿pues qué hombre podrá eximirse de padecer para salvarse? *Et ita intrare in gloriam suam*; y que así entrase en su gloria : *et ita* : así, y no de otra manera; ¿pues qué hombre habrá tan insensato, que piense poder entrar en el cielo á otro título y por otro camino?

¡O mi Dios, y qué diferente juicio se haria de las aflicciones y de las adversidades de esta vida, si se conociera bien su mérito, su virtud y su valor! Sin duda que para hacernos formar un alto concepto de lo que vale la santa cruz, dispone nuestra religion que en todo la tengamos á la vista. La cruz es lo primero que nos enseña á formar el catecismo, encargándonos que demos principio con ella á todas nuestras acciones; la cruz es la que se coloca en los altares; y la cruz es tambien la que se pone hasta en la misma corona de los príncipes. No permitais, divino Salvador mio, que ignore yo por mas tiempo lo mucho que valen las adversidades y los trabajos, simbolizados en vuestra sagrada cruz; y pues ella os sirvió de instrumento para salvarme, haced que las cruces y las adversidades me sirvan desde hoy en adelante de medio para conseguir mi salvacion.

JACULATORIAS.

Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi. Galat. 6.

No permita Dios que yo me glorie en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt. Salm. 22.

Nunca tengo, Señor, mayor consuelo, que cuando me afligis, corregis y castigais.

PROPOSITOS.

El valor de las cruces no nace de su escasez, porque no hay cosa mas abundante en todos los estados y en todas las condiciones. Es bien extraño que la abundancia no nos haya enseñado á aprovecharnos de ellas; la desgracia es que no conocemos la virtud de este excelente remedio para curar las pasiones. ¡Cuánto has perdido hasta aquí por no haberte sabido aprovechar de los trabajos, infortunios y desgracias de esta vida! Conoce ya lo que valen; dentro de tí mismo tienes con que enriquecerte; acaba de persuadirte que no hay otro verdadero mal sino el pecado: todo lo demás que se llama desgracias, reveses, infortunios, calamidades, trabajos, míralo desde hoy en adelante con ojos verdaderamente cristianos; estimalo en lo que vale; habla de ello como de un inestimable regalo que Dios te hace, como de un insigne favor que recibes del cielo. Ten por cierto que esas cruces eran muy necesarias para tí, que sin ellas corria peligro tu salvacion, y que en la hora de la muerte y por toda la eternidad considerarás aquella afliccion, aquella pérdida de hacienda, aquella enfermedad, aquel infortunio, como una gracia de la cual estaba pendiente tu predestinacion.

Está persuadido que el tiempo de prosperidad no es el mas feliz, no es el mas dichoso de tu vida. No te puede tratar Dios con mas cariño, que tratándote como trató á su unigénito Hijo, y como trató á todos los santos: no es esta una práctica de devocion arbitraria, es una de las mas importantes prácticas de nuestra religion.

2. No hay cosa mas comun ni mas saludable entre los cristianos que hacer la señal de la cruz:

pero al mismo tiempo tampoco hay cosa que se haga con menos fruto, porque ninguna hay que se haga con menos devocion y con menos respeto. Los apóstoles, enseñados por Jesucristo, instituyeron esta adorable señal para instruirnos en los misterios y principios de la fe, y para dar á todos un público testimonio de lo que creemos. Es la señal de la cruz como una abreviada profesion de nuestra fe; y es tambien contraseña con que imploramos la asistencia y la bendiccion de Dios por los méritos de Cristo, que padeció y murió en ella. Haz siempre, á ejemplo de los primeros cristianos, la señal de la cruz cuando comienzas á orar, cuando das principio á alguna obra, y sobre todo, cuando te asalta alguna tentacion, ó te hallas en algun peligro. Siempre se usó esta divina señal en todas las iglesias, y por los cristianos de todos los siglos; úsala tú frecuentemente, y siempre con fe, con respeto y con espíritu de religion. No imites á tantos que parece hacen irrision de ella cuando aparentan santiguarse. Uno ó dos garabatos en el aire delante de la frente ó del pecho, son todas las cruces que hacen cuando se persignan; parece que se avergüenzan del Evangelio, no dignándose llevar la mano á la frente; la señal de la cruz no es en ellos una señal de religion, sino una señal de indevocion. Corrige en tí un defecto tan irreligioso y tan comun, y ten cuidado de formar siempre la señal de la santa cruz con devocion y con reverencia; mira que es muy importante esto aviso.